

heredero, continuaban igualmente; y de este modo pasaron para el incansable sabio algunos años felices.

Su obra *Fragments de Géologie y Climatología Asiatiques*, habia salido en 1831 en tres tomos; luego se ocupó Alejandro de Humboldt, además de sus innumerables investigaciones, de la publicacion de una nueva y excelente obra, con la cual se manifestó este grande hombre enciclopédico tambien como historiador. Era esta acaso la obra mas importante antes de la publicacion del *Kosmos*, que tenia por título: *Exámen científico de la Historia de la Geografía del Nuevo Continente y de los progresos de la Astronomía Náutica, desde el siglo XV hasta el XVI*. En esta obra voluminosa, dedicada á Arago, hace pasar revista el autor á todos los efectos que ha producido en el globo el descubrimiento del Nuevo-Mundo, utilizando para esto los archivos españoles, y combinando con el estudio de los documentos la crítica de todos los demas, conocidos hasta aquella época. Despues de haber mencionado todos aquellos ensayos aislados que precedian á aquel grande acontecimiento, lo describe con detalles muy minuciosos; lo considera segun sus importantes resultados con respecto á un vuelo general, que ha dado á la inteligencia humana y lo prosigue hasta sus mas remotas consecuencias para la civilizacion de los pueblos occidentales, que por este mismo acontecimiento han llegado á una comunidad de accion, por la cual se ha fundado la preponderancia de su poder sobre el globo. En esta obra aparece

CAPITULO IV.

La muerte de Guillermo de Humboldt.

Alejandro de Humboldt habia felicitado por encargo del rey de Prusia, Federico Guillermo III, á Luis Felipe, rey de los franceses, por su advenimiento al trono y á la nueva dinastía; habia vuelto un año despues á Paris con otra mision diplomática y ocupádose con el mismo celo de antes, durante este tiempo y el que siguió, de sus grandes trabajos literarios y científicos.

Despues de esta corta mision diplomática, se retiró completamente á la vida privada. El frecuente trato con su hermano y otros amigos, así como sus relaciones, únicas en su género, con la corte, el rey y el principe

Colón no solo como un buen profeta, sino como un hombre que es tan grande por su razón como por su fantasía; tan sabio como atrevido, tan hábil en la ejecución de su empresa, como firme en su propósito; adherido á su siglo por cierta clase de errores, preocupaciones escolásticas y supersticiones místicas; y sin embargo, sobresaliendo más allá de su siglo por su vista perspicaz y clara, con que adivinó los fenómenos del mundo interior; como un admirable observador de la naturaleza y atrevido navegante, que con un valor y atrevimiento sorprendentes y raros en aquella época, se elevó desde la consideración de un hecho enteramente aislado al descubrimiento de leyes generales que gobiernan el mundo.

Esta obra tenía por objeto *demostrar en todas partes el progreso del espíritu humano en su conjunto.*

Se entiende que este grandioso trabajo necesitó algunos años de un asiduo y constante estudio, pues en esta actividad consistía la dicha de Alejandro; y ésta se aumentó por la circunstancia de que su hermano Guillermo adquirió en su esfera iguales resultados.

Este, aunque ya la edad comenzaba á hacerse valer, estaba ocupado en aquella época de concluir su grande obra *sobre la construcción de los idiomas y sobre el idioma Kavi*; ordenando la suma de ideas que eran propias de él.

Igualmente le ocupó la colección de unos poemas suyos de mucho mérito.

Guillermo de Humboldt vivía en su hermosa posesión de Tegel, y muy raras veces iba á Berlin. Su hija Carolina que no se había casado era allí la que principalmente le prodigaba sus cuidados; pero también su segunda hija, Adelaida, con su esposo el general de Hedemann, le visitaba con frecuencia, lo mismo que Alejandro. Tampoco faltaban visitas de la capital; príncipes, hombres de Estado y sabios, veían con agrado al noble anciano de Tegel.

Su salud antes tan inalterable, comenzó á quebrantarse y sus fuerzas físicas disminuyeron visiblemente, lo que unido á una tristeza que se había apoderado de él desde la muerte de su esposa, y sus continuos trabajos, había cambiado completamente su aspecto exterior. El que le oía y veía en aquella época, no podía formarse una idea de lo que había sido antes.

Como si la masa de las ideas que llevaba en su interior pesara mucho sobre él, se inclinaba su cabeza más y más sobre el pecho; aun su lengua ya no tenía el movimiento de antes. Para fortalecerse y recobrar sus fuerzas, había ido en varias ocasiones á Norderney á tomar los baños de mar que por algún tiempo le probaron bien mas un algo original le atraía como por mano invisible hácia la tranquila tumba.

Previendo su próxima muerte, manifestó sus más importantes ideas en su obra sobre los idiomas; pero había encontrado además, hacia mucho tiempo, otra for-

ma para fijar los sentimientos mas íntimos que le conmovían..... y ésta era la poesía.

La necesidad de envolver en un ropaje poético las ideas y sentimientos que le ocupaban vivamente, ya la habia experimentado mucho antes; pero ella aumentó con la edad, y mas todavía con el sentimiento por la muerte de su esposa. El fruto de este humor tétrico y solemne, era un gran número de poemas, cuya existencia no fué conocida ni de su hermano, ni de otro miembro de su familia.

«Acaso una mano amiga salvará del olvido, dice Guillermo de Humboldt en uno de sus poemas, este pequeño número de poesías sin arte que figuraron en mi imaginación, suavizando los cuidados triviales..... de manera que cuando haya pasado á otra vida, puedo volver para aquellos que anhelen oír mis sonidos, en los de estos poemas.»

Estas mismas producciones dan de un modo encantador una idea de la vida de este noble hombre. En ellas le vemos semejante á los héroes de la antigüedad, ofrecer su pecho al destino y á la muerte con una resignacion inalterable. «Solamente el valor, decia él, atrae la ayuda de arriba y el aliento de la divinidad.» Con indiferencia vió encanecer su cabeza, y cuando al último enmudeció su lengua, aunque mostraba por un momento el deseo de oír el dulce sonido humano, en seguida se consideró feliz, imaginándose en su interior un mundo de lo que antes salia de sus labios. No le

impresionaba el bullicio trivial del mundo; el suyo era el pensamiento, y parecia como si ya no perteneciera á aquel. Se habia hecho mas familiar con el pensamiento de la muerte; mas no haciendo abstraccion de las dudas que en esas ocasiones se suscitan en el corazón humano. Pero en cada aliento se le aumentaba la confianza de una duracion eterna, convenciéndose de que volveria á unirse con aquellos que le habian precedido.

Sin embargo, durante su permanencia sobre la tierra no quisiera separarse de las dos diosas consoladoras que le acompañan: el recuerdo y la esperanza; el primero le trae á la memoria todo lo bello que ha gozado, los dias de su juventud, sus amigos, Roma, cuya magnificencia ha descrito poéticamente, así como Albano y la sierra de Castilla, y él goza de este recuerdo como de un bien intelectual. En aquella época le encanta el tranquilo retiro que se ha edificado con amor. Tambien la patria era para él demasiado querida. Todas las bellezas del Sur palidecen ante el atractivo del hogar patrio, para el cual existe un chispeante amor. La fidelidad no pregunta por belleza ni por magnitud, sino que se adhiere á lo que ha amado una vez y lo sigue amando en su desnudez natural.

Allí mismo, donde el hogar patrio no presenta muchos atractivos naturales, veia Guillermo de Humboldt progresar á su nacion en la senda segura de la inteligencia; allí donde no mecía una existencia voluptuosa á los habitantes, sino que con una actividad incesante y ar-

mada con la espada y con el saber, trabaja pausada y penosamente, sobre el terreno que el mismo poeta habia ayudado á preparar, un nuevo apoyo de nuestra nacionalidad y porvenir.

Y finalmente, le separó un recuerdo de todo lo bello que habia gozado, y le condujo á los brazos de la otra compañera: la esperanza. La esposa querida es el objeto de todas sus canciones; el deseo de volverse á reunir con ella, no dá lugar á otro deseo. En estos poemas es ella el principio y el fin; unirse con ella es toda su esperanza.

Y el momento en el cual se le debia abrir la puerta oscura de la muerte, se acercaba, en efecto, mas y mas.

Con el corazon afligido observó Alejandro de Humboldt que hacia tiempo que se aumentaba la debilidad de nervios en su hermano, así como lo tembloroso en todo su cuerpo, de manera que el estado de su salud inspiraba serios temores.

Llegó el natalicio de su difunta esposa; era el mes de Febrero y hacia mal tiempo; á pesar de esto no dejó de visitar la tumba de la inolvidable como lo hacia anualmente. Permaneció allí demasiado, de manera que cuando volvió, se habia contraído un fuerte resfrio. Seguian ataques catarrales, y á estos repetidos golpes al cerebro.

Era una hora avanzada de la noche. Guillermo de Humboldt habia caído en un ligero sueño. La fantasía febricitante y la inquietud nerviosa se habian calmado.

Tampoco recitaba ya el enfermo versos griegos de la Iliada ó de los coros de los trágicos, tambien griegos, para ver, como decia, si su memoria era la misma.

Un silencio de muerte reinaba en los alrededores, y solo la ténue luz de la lámpara alumbraba débilmente el cuarto del enfermo. A su cabecera estaba sentado Alejandro, dirigiendo una mirada triste al rostro de su querido hermano. Carolina, Gabriel y Adelaida lloraban, y el General de Hedemann se paseaba silenciosamente en el cuarto.

Era para todos los presentes uno de aquellos momentos grandes y aflictivos que pueden acarrear la muerte á los que los sienten. Era un momento lleno de aquel inmenso dolor que produce la separacion de un sér querido, porque la fidelidad, el amor y el cariño, son cosas verdaderamente irreparables, que se pierden por la muerte.

El enfermo despertó al fin..... abrió los ojos..... tranquilamente, casi risueño, dirigió una mirada á Alejandro, y le dió la mano, diciéndole:

—¡Alma fiel!

—¿Cómo te sientes? preguntó Alejandro cariñosamente.

—¡Bien! Ha vuelto el conocimiento y quisiera conservarlo hasta el fin, para poder observar con claridad la transicion á otro estado. (1)

(1) Palabras textuales de Guillermo de Humboldt.

Se oían sollozos de parte de sus hijos.

Una sonrisa pasó por el rostro del enfermo, y con una mirada llena de amor se dirigió hácia sus hijos, diciéndoles:

—No lloreis; pensad siempre en mí con regocijo y solo de esta manera, pues he gozado de mucha felicidad durante mi vida!

Y despues de una pausa, continuó:

—Pronto moriré. Lo siento en mi interior..... pero tambien siento algo mas, y con mayor certidumbre que nunca.

—¿Y qué es? preguntó Alejandro.

—Siempre es verdad que en todós los sentimientos elevados y verdaderamente nobles y dignos del hombre, vemos con justicia cierto origen que no puede pertenecer á la tierra. Todo ennoblecimiento de nuestro sér viene del sentimiento de la extension de nuestra existencia mas allá de los límites del mundo. Esto produce en el hombre..... un sentimiento muy original..... y que acompaña al que reflexiona incesantemente..... que no le satisface el mundo que le rodea..... y que sus deseos y esperanzas..... le atraen hácia otro mundo desconocido.

—La diferencia de la individualidad del interior del hombre, contestó Alejandro, consiste en la diferente relacion en que se coloca cada individuo en este respecto. Ella dá á los caractéres la direccion originaria de la cual todo se desarrolla.

—Así es, continuó Guillermo. El que solo estuviera ligado á lo terrestre sin tener sentimientos por un mundo superior..... estaria mal; por estar privado de la mas elevada y mejor satisfaccion. Mas hay tambien cierto desprecio de lo terrestre y..... una ocupacion errónea con una existencia sobrenatural, la cual además de que conduce á un descuido de los deberes de la vida..... no deja gozar al corazon los beneficios terrestres de la Providencia.

—En efecto, contestó Alejandro. El sentimiento verdaderamente bello y noble evita esta manía. Ella tiene su origen en las infinitas huellas de lo divino de que está penetrado tan profundamente todo lo terrestre y toda la creacion, de un modo sabio y con una benévola prevision. Se ligan con ella los sentimientos puros del corazon, pertenecientes verdaderamente á un mundo mejor, con las circunstancias terrestres á las cuales se pueden dedicar de un modo digno. Se busca y se combina de este modo lo celestial con lo terrestre, y se hace por esto capaz de elevarse en su pureza á lo primero. ¿Y quién ha probado esto mejor que mi noble hermano Guillermo?

El enfermo estrechó la mano de Alejandro, que apenas pudo contener las lágrimas. Despues dijo el primero con la expresion de una trasfiguracion interior:

—En este respecto se vive en este mundo por otro.... porque..... lo terrestre se convierte en una plenitud de pensamientos divinos..... Con esta intencion se

separa entonces el alma muy fácilmente de lo terrestre, y se eleva sobre él. A esto se liga la creencia de la inmortalidad y de una existencia que comienza mas allá de la tumba. Esta creencia abriga aquel que en el verdadero sentido no vive solo para este mundo, y no solo como esperanza y deseo, sino como una certidumbre ligada directamente con la conciencia de sí mismo. Si no tuviéramos esta certidumbre inmediatamente despues de aparecer en la tierra..... entonces estaríamos precipitados al valle de la miseria. No habria compensacion para las desgracias sufridas, y..... los enigmas mas importantes quedarian sin ser resueltos, y á toda nuestra existencia..... faltaria lo que le imprime verdaderamente el sello de su perfeccion.

El enfermo se habia cansado. Los presentes le suplicaron que se cuidara, pues habia hablado mucho en el curso del dia anterior con Hedemann, sobre el estado del hombre despues de la muerte, y aun habia añadido una cláusula á su testamento, señalando el lugar donde deseaba ser enterrado, es decir, junto á su inolvidable esposa. (1)

Guillermo guardó silencio por algun tiempo, luego dijo:

—Se entra al mundo sin recuerdo y sin conciencia de sí mismo, de modo que merece la pena..... de salir

(1) Informe de A. de Humboldt sobre los últimos dias y la muerte de Guillermo.

de él con un entero y claro juicio. Se me figura que no se conoce la vida..... si no encierra en su círculo en cierto modo tambien la muerte.

—Considero la muerte, contestó Alejandro, así como es, como el natural desarrollo de la vida, como uno de los puntos en el cual la purificada existencia humana, bajo ciertas consideraciones finitas, llega á otras circunstancias mas claras y satisfactorias. Lo que es humano, lo que está en el desarrollo de la vida, lo que tienen de comun todos los hombres, no tiene que temerle el sabio, sino al contrario, debe favorecerlo y amarlo, y con curiosidad tener cuidado de observar la transicion, mientras le quede el conocimiento, y tratar de detener la existencia terrestre que huye. Tambien tú, querido hermano, la detendrás aún.

—No, dijo Guillermo con una suave sonrisa, pero en tono resuelto. Mi tiempo ha pasado..... y..... yo me voy gustoso.

La debilidad le sobrevino..... cerró los ojos..... y volvió á dormir.

Despues de una hora despertó, pero..... sus facciones habian cambiado completamente. Todos se estremecieron..... sus hijas prorrumpieron en llanto..... tambien lloraban Hedemann y..... Alejandro de Humboldt!

—¡Venid para que nos despidamos!..... dijo el moribundo en voz baja. Mas no lloreis, pensad con frecuencia en mí con jovialidad, como ya os lo he suplicado.

He sido muy feliz..... tambien hoy ha sido un hermoso dia para mí, porque..... el amor es lo mas sublime..... Pronto estaré con vuestra madre..... conoceré otro orden de cosas..... Y ahora. otra vez..... el retrato de ella.

Carolina se lo entregó llorando. El moribundo le miró por mucho rato con un cariño concentrado, y luego dijo con una sonrisa: «Si es verdad que vuelve uno á ver á los suyos, será ella la primera que encuentre, y la saludaré de vuestra parte.» (1)

Todos lloraban, y del pecho de Alejandro salió un profundo suspiro.

El moribundo extendió sus manos, bendiciendo á los suyos con aquel amor entero y de corazon que les habia manifestado durante su vida, y que ellos siempre le habian profesado.

Era un momento conmovedor á la vez que grande y solemne. Sin embargo, todavía vivió algunos dias mas. En el segundo, despues de aquella escena, se aumentó la fiebre, y al sétimo volvió á llamar á todos, volvió á pedir el retrato de su esposa, le miró..... y dijo:

—¡Adios, pues!..... llevadla!

Estas fueron sus últimas palabras. Sus ojos se cerraron..... su respiracion se hizo mas y mas pesada; se

(1) Son sus propias palabras.

suspendió..... volvió por un momento..... El moribundo podia compararse á una luz que paulatinamente se apaga..... y luego exhaló el último aliento en los brazos de su hermano, precisamente cuando el sol enviaba sus últimos reflejos sobre sus nobles facciones!

Todos sollozaban..... tambien Alejandro..... era para todos un terrible golpe del destino.....

Mientras Alejandro de Humboldt como anciano desarrollaba con una sorprendente serenidad en cuerpo y en alma una fuerza de pensamiento y una actividad creadora, que se encuentra apenas en un hombre mas capaz y mas fuerte, visitaba la muerte á sus mejores amigos: *Niebuhr* y *Stein*, *Goethe* y *Gentz*, *Hegel* y *Schleiermacher* ya habian muerto..... tambien Raquel, la célebre é ingeniosa esposa de Varnhagen von Ense... la amiga tan cara de Humboldt..... habia pasado á otra vida, despues de haber sufrido mucho, y con ella desapareció uno de los recuerdos mas hermosos de su juventud..... y luego, le acababa de dejar su querido hermano.

—No habia pensado que mis viejos ojos tuviesen tantas lágrimas, habia dicho Alejandro á Varnhagen, despues de acaecida la muerte de Guillermo; mas tambien estas lágrimas enjugó la ciencia, porque ella unida con una actividad creadora, suaviza del mejor modo todo dolor.

Alejandro se encontró una herencia sagrada: la perfeccion y publicacion de la grande obra filológica, que habia escrito su hermano..... así como el arreglo y la publicacion de todas sus demas obras.

Además, estaba ocupado constantemente con la obra del viaje asiático, que á la vez hacia necesaria una extensa correspondencia con sus amigos de Rusia y Paris, así como una continúa especificacion de los trabajos con que otros cooperaron para este objeto. Preparó tambien una disertacion sobre economía política, sobre las *fluctuaciones de las producciones del oro*, como resultado de sus investigaciones en el Ural. Comenzó á formar igualmente un nuevo mapa ipsométrico de las cordilleras y volcanes del Asia Central, que se ejecutó mas tarde con una grande exactitud. De tiempo en tiempo hacia viajes á Paris y otras capitales, y entre todas estas innumerables ocupaciones, volvia siempre á presentarse el pensamiento de su grande obra, proyectada hacia tiempo: el *Kosmos*.

De este modo pasaron algunos años en una continúa actividad, cuando un nuevo acontecimiento, la muerte del rey Federico III de Prusia, le obligó á cambiar su modo de vivir.

Con el advenimiento al trono de Federico Guillermo IV, (el 7 de Junio de 1840), se hizo la posicion de Humboldt en la corte mas íntima que antes.

Desde esta época vivia cerca del rey con quien hacia frecuentes viajes. En todos los palacios reales tenia

una habitacion preparada, y su trato con el rey era casi diario; comia á su mesa, conversando con él con toda franqueza y en alta voz, aunque sabia que cada palabra pronunciada allí, se interpretaba y se repetia en los diversos círculos, de manera que de este modo se esparcian entre la gente diversos vituperios y varias opiniones liberales, lo que horrorizaba á los cortesanos. (1)

De este modo se conservó Alejandro tambien grande en este respecto, bajo circunstancias que muchos le tomaron por mal: él se conservó grande, porque *tuvo el valor de decir francamente y sin rebozo su opinion*.

Un dia pasó el siguiente episodio en la mesa del rey. Se hablaba de una disposicion del gobierno ruso, y Humboldt al mencionarla, nombró varias veces al ministro de cultos.

—Os equivocais, dijo el rey; confundís dos diversos ministros. Aquí no se trata del ministro de cultos, sino del ministro de la ilustracion, que es una persona distinta.

Humboldt sin desconcertarse, admitió la rectificacion, intercalando en su discurso las palabras: «no el ministro de cultos, sino el de *lo contrario*.»

Cuando un dia le quiso poner en embarazo el beato general Gerlach, diciéndole: «V. E. frecuente *ahora*

(1) *Cartas de A. de Humboldt á Varnhagen von Ense, Carta 161ª, pág. 289*

también las iglesias, pues os he visto en ellas,» contestó Humboldt, con una calma irónica: «Con la palabra *ahora*, quereis acaso indicarme el camino en el cual puedo hacer *carrera*.» Y el pietista se calló avergonzado.

Se entiende que A. de Humboldt con esta franqueza, se creaba muchos envidiosos y enemigos en la corte; pero principalmente entre el poderoso partido de los pietistas. El lo sabia muy bien, por eso dijo un día á Varnhagen, que sin sus relaciones verdaderamente originales con el rey, no podria vivir en Berlin.

—Me desterrarían, decia, tanto me odian los ultras y los pietistas. (1)

En efecto, se comenzaba á hablar mal de Humboldt al rey por la alta nobleza y los pietistas, que mas y mas supieron rodear é influenciar su real ánimo.

Mas Humboldt no les hacia caso, y siguió expresándose con la mayor franqueza, criticando lo que le parecia merecerlo. Sobre la nobleza que llamaban «los Montmorency de *Uckermark*», decia que eran unos hombres muy limitados en facultades intelectuales, orgullosos de su nacimiento, que se habian unido con los pietistas para pisotear donde pudieran los derechos del pueblo creyendo que el mundo y la humanidad existian solo para ellos.

(1) *Cartas de Humboldt á Varnhagen* pág. 223.

Pero el pueblo veneraba al anciano Humboldt, principalmente los habitantes de Potsdam y Berlin, *le tribuaban los mismos honores que al rey*.

Frecuentemente se paseaba solo por las calles, lleno de dignidad y benevolencia, con un sencillo trage, saludando á todo el mundo, á veces llevando un libro en sus manos. En todas partes recibia muestras de respeto y todos le veneraban. Y el que ha tenido la dicha de hablar con él personalmente, no olvidará jamas la impresion de su modo fácil y claro de expresarse, sin aquel orgullo de sabio que ostentaban los doctos alemanes de aquella época.

Humboldt se habia formado en el gran mundo; su trato era por consiguiente siempre noble, franco y clásico; pues él, que habia tratado con todas las naciones, adquirió de todas, las costumbres mas nobles de la vida en una perfecta armonía.

Ocupado de la publicacion de las obras póstumas de su hermano, con otros trabajos científicos, estando en continuas relaciones con innumerables sociedades científicas, como su miembro honorario, trabajando en su grande obra el *Kosmos*, y formando parte de la comision de la Academia para publicar las obras de Federico el Grande; hizo en Enero de 1842 un viaje á Inglaterra con el rey, quien iba á ser padrino en el bautismo del príncipe de Wales. En este viaje tuvo Humboldt el honor de ser distinguido por la corte inglesa, así

como muy estimado y bien recibido por el mundo inteligente de aquel país.

En el mes de Mayo de 1842 le nombró el rey caxiller de una nueva orden que habia establecido en honor de Federico el Grande, esta orden se llamaba *pour la merite* (para el mérito), que este monarca habia fundado para los que se distinguieran en la guerra; Federico Guillermo IV la extendió para conferirla á los grandes sabios y artistas del mundo.

Una multitud de otras distinciones recibió el noble anciano. No solo todas las Academias importantes de las ciencias y artes tenian por un grande honor el contar á Humboldt entre sus miembros, tambien los príncipes de todos los países reconocieron en este respecto las grandes palabras: *al mérito su corona*, confiéndole sus órdenes mas elevadas. Tambien le fué conferida la orden del Aguila Negra, la mas honorífica de la Prusia.

Tal vez como simple ciudadano, *aunque con los mismos méritos*, no hubiera recibido Humboldt estas distinciones; pero no hacia mucho caso de sus órdenes, pues sólo muy raras veces se le veía una de tantas en el pecho. No las necesitaba, porque..... el brillo de su inteligencia y de su fama excedia en esplendor á..... todas las condecoraciones.

CAPÍTULO V.

El Kosmos.

Ya en el año de 1834 habia escrito Humboldt á su amigo Varnhagen la siguiente carta:

«Querido Varnhagen:

«Estoy comenzando actualmente la impresion de mi obra, (la de mi vida). Tengo en esto la loca ocurrencia de recopilar todo el mundo de material, todo lo que sabemos actualmente de los fenómenos de la bóveda celeste y de nuestro globo, desde las estrellas nebulosas hasta la geografia de los musgos y las rocas de granito..... todo esto en una sola obra que, á la vez que deba atraer por un lenguaje vivo, solace el alma. Toda